



## EL RIGOR DE LAS DESDICHAS.

**D**esde el umbral de la vida  
del mundo puerta primera,  
tan hijo de mis desdichas  
nací, que sin duda á ella  
se opusieron al instante  
Aire, Agua, Fuego, y Tierra.  
Nací en el signo de Libra,  
tan inclinado á las pesas,  
que todo mi amor se funda  
en las madres vendederas.  
Parióme adrede mi madre,  
y ojalá no me pariera,  
pues lo propio fue parirme,  
que al punto caerse muerta.  
Parióme al fin, desollado,  
un burujón en la testa,  
de las nalgas muy chupado,

pegadas ambas orejas,  
la cabeza amelonada,  
la frente á modo de teta,  
la nariz como una alcuza,  
la boca como una espuerta,  
la lengua como una hacha,  
los dientes como una sierra,  
un ojo tuerto, otro vizco,  
la barba como una teja,  
el pescuezo de avestruz,  
el lomo como una bestia,  
algo hundido del ombligo,  
y sacado de rabera,  
muy junto de rodillas,  
estebado de ambas piernas,  
una corta, y otra larga,  
una gorda, y otra seca,

un pié sopo, y otro zambo,  
sin pestañas, y sin cejas,  
lleno de mil burujones,  
de llagas, y de miserias.  
De suerte, que un tio mio  
tuvo de botica tienda,  
y de mis imperfecciones  
sacó las quintas esencias.  
Un miércoles con un martes  
tuvieron gran diferencia  
sobre que ninguno quiso,  
que en su término naciera.  
Nací tarde, porque el Sol  
tuvo de verme vergüenza,  
en una noche templada.  
entre clara, y entre yema;  
tres maravedís de Luna  
alumbraban á la tierra,  
que por ser yo el que nació,  
no quiso que un cuarto fuera.  
Murieron luego mis padres,  
Dios en el Cielo los tenga,  
no se vuelvan por acá,  
y á engendrar otro hijo vuelvan.  
Tal fortuna desde entonces  
me dejaron los planetas,  
que pudo servir de tinta  
segun estaba de negra.  
Apenas tuve mil meses,  
cuando decia: ajo, nena,  
teta, caca, mama, papa,  
chicha al niño, venga, venga;  
hice el pompon, la mocita,  
el bú, y otras agudezas  
Pasé mientras el destete  
todo el mal de canijeras,  
desmedro y aljorre, pujos,  
tiña, sarampion, viruelas,  
mal de ojos, y de oidos,  
dientes, colmillos, y muelas.  
Por último, llegó el tiempo  
de ponerme en la escuela,  
y aprendí en mas de seis años  
el Jesús, X, y Z;  
y esto que todos los dias

probaba yo las correas,  
sin pellizcos, que me daban,  
y golpes con la palmeta.  
Probé trescientos oficios,  
y el mejor (en mi conciencia)  
de todos fué confitero,  
pues con mucha gracia y buena  
todo el dulce me chupaba,  
que me iba de vareta.  
Empecé á tener mil males  
en el cuerpo, y las potencias,  
pues ello tuve arestin,  
gálico, tiña, jaqueca,  
perlesía, ictericia, asma,  
mal de ojos, y paperas,  
garrotillo, bubas, sarna,  
opilacion, y sordera,  
siciones, tercianas, pupas,  
torozon con apostemas.  
Como á santo de milagro  
me sacan por las aldéas,  
y luego al punto que salgo,  
todas las mieses se secan.  
Y si me envian por propio,  
me llueve de tal manera,  
que lo que ando en un dia  
viene á ser ni aun media legua.  
Luego al instante que vuelvo,  
aunque me dé mucha priesa,  
hallo muerto á aquel sugeto  
á quien traigo la respuesta.  
Si acaso le presto á alguno,  
pierdo el amigo y la deuda,  
que en estos tiempos de ahora  
el mas amigo la pega.  
Si hay toros, y me dá gana  
de ponerme en la barrera,  
viene el toro, y del jondillo  
en la plaza me aposenta,  
y si escapo de esta bien,  
pierdo la capa, y montera.  
En otros toros que hubo,  
me subí en una azotea,  
para estar allí seguro;  
donde el juez manda, y ordena

Todos los agarrantes,  
que los que hay en la azotea  
los metiesen en la cárcel;  
yo que escuché la contienda,  
me descolgué por un palo  
caí encima de unas viejas;  
á empellones y pellizcos  
me acribillaron las piernas.  
Por último dí en la plaza,  
donde el dinero me cuesta.  
De noche soy parecido  
á todos cuantos esperan  
para molerlos á palos,  
y los llevo con paciencia.  
Aunque encerrado en mi casa  
me esté, y por allá fuera  
armen quimera, al instante  
sientan de mi una querella,  
y en pillándome en la calle  
me zampaban en la trena.  
Si me arrimo á las canales,  
cuando hace aire, ó tormenta  
si una teja se derriba,  
me aplasta la cobertera.  
Si llevo linterna, ó hacha,  
ó se me apaga la vela,  
ó al revolver de una esquina  
alguno viene de priesa,  
se la meto por la cara  
y tengo camorra cierta.  
Si acaso voy de visita,  
si agasajo dan en ella,  
el último soy, y al darme  
trepas la chocolatera.  
Si los muchachos jugando  
disparan alguna piedra,  
pasará por entre todos  
aunque haya ciento en la rueda,  
y solo derecha viene  
á darme á mi en la cabeza.  
Una vez que fuí á cazar,  
se reventó la escopeta,  
y por matar á un conejo,  
del tiro maté á la perra.  
Siempre que monto á caballo

me apeo por las orejas:  
y en cualquier conversación  
soy de la propia manera.  
Si tomo algun niño en brazos,  
luego al instante me mea,  
y si no lo suelto pronto,  
hace la otra diligencia.  
Siempre que voy á la plaza,  
estoy dando treinta vueltas,  
y compro lo que es peor,  
y lo que mas caro cuesta.  
Una morcilla de lustre  
compré un dia á una tendera,  
y al partirla, le encontré  
un dedal, y una calceta,  
diciendo que era aseada:  
qué fuera, si fuera puerca?  
Aciértanme los meados  
que por las ventanas echan,  
y si por suerte me curo,  
todas las curas me yerran.  
Agua me falta en el mar,  
y la hallo en las tabernas,  
que mis placeres y el vino  
son aguados donde quiera.  
Deseo tomar oficio,  
y sé por cosa muy cierta,  
que si aprendo á calcetero,  
se habia de andar en piernas,  
y si fuera monterero,  
nacieran sin la cabeza.  
Si estudiára medicina,  
aunque es socorrida ciencia,  
porque no curára yo,  
no hubiera persona enferma.  
Si voy á alguna funcion,  
y salgo muy tarde de ella,  
por cualquier calle que eche  
siempre la ronda me encuentra,  
y si quiero salir bien,  
me cuesta bien las monedas.  
Siempre fué mi vecindad  
de casados que vocean,  
herradores que madrugan,  
herreros que me atormentan,

37  
alguna mesa de trucos  
ó algun maestro de escuela:  
si algun dia de trabajo  
se me mueve la conciencia  
el ir á misa, tal bulla  
carga en cualesquiera iglesia,  
que la capa en divisiones  
me forma cuatro banderas.  
Y si acaso me dá gana  
de meterme en la comedia,  
aunque sea de teatro,  
despiden la gente fuera;  
y luego al punto que digo,  
que los dineros me vuelvan  
me vuelven un soplamocos  
en envés de la comedia.  
Si á divertirme me voy  
á alguna orilla de acéquia,  
luego de su punto crece,  
y la corriente me lleva.  
Y una vez que fuí cochero,  
y serví á cierta marquesa,  
jamás le montaba mula,  
que no se cayera muerta.  
Si á saltar voy un arroyo,  
aunque sea de una tercia,  
aunque tome carrendilla,  
me he de refrescar las piernas:  
Paso que doy adelante,  
atrás se queda una legua  
y el dia que bien escapo  
es con mi carga de leña.  
No hay sordo que no me escuche  
ni ciego que no me vea,  
ni pobre, que no me pida,  
ni rico, que no me ofenda,  
ni camino que no yerre,

ni juego, en que yo no pierda,  
ni amigo que no me engañe,  
ni vieja que no me quiera.  
En mi lo picado es roto,  
lo raído desvergüenza,  
cuando hay gorro, no hay sombrero,  
cuando hay zapatos, no hay medias,  
cuando hay jubon, no hay camisa,  
si hay calzon, no hay montera,  
cuando hay novia, no hay dinero,  
cuando hay dinero, querella.  
Siempre lleno de desdichas,  
siempre lleno de miserias,  
la sal no me alcanza el agua,  
los muchachos me apedrean,  
los perros todos me ladran,  
los vecinos me desprecian,  
el que me debe, no paga,  
y al que le pido, me niega.  
En fin es tal mi desgracia,  
y mi suerte tan adversa  
que aun sepultado discurro  
no estar seguro en la tierra.  
Y una niña que me quiere,  
y yo me muero por ella,  
ni ella puede hablarme á mi,  
ni yo puedo hablarle á ella.  
Si me rio, ella se rie,  
si lloro yo, llora ella,  
si canto, echa á cantar,  
y canta semana y media,  
si le pido, me da gritos,  
si le pego, se está quieta,  
si ando sin capa, anda en cuerpo;  
y si me pierdo, se encierra.  
Válgate Dios por señora,  
y qué de males me cuesta.

FIN.

CARMONA:—1859.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle Juan de laCabra núm. 4.